

¿Europa a la defensiva?

OLIVIA MUÑOZ-ROJAS
DOCTORA EN SOCIOLOGÍA POR LA LONDON SCHOOL OF ECONOMICS

Hace apenas ocho meses, el 11 de enero pasado, líderes europeos y de otros continentes marchaban en París unidos en defensa de la libertad y contra toda forma de terror tras los atentados yihadistas cometidos el 7 y 8 de enero en la capital francesa. En una jornada sin precedentes, Hollande recibía en el Eliseo a un nutrido grupo de representantes nacionales e internacionales. En los medios circularon fotos inusuales: casi dos millones de ciudadanos marchando en silencio por las calles de París; adversarios políticos históricos, como el primer ministro israelí y el presidente de la Autoridad Palestina, manifestándose juntos; la canciller alemana, Angela Merkel, reclinada sobre el hombro del presidente francés en actitud grave y solemne... El espíritu del 11 de enero, como lo definió la clase política francesa, pareció borrar momentáneamente las diferencias políticas e ideológicas en el país galo, en Europa y más allá de las fronteras del continente. Hubo quien cuestionó esta respuesta unitaria por su carácter desproporcionado en comparación con la reacción que suscitan las muertes de cientos y miles de personas a manos de organizaciones yihadistas en otras partes del mundo. Sin embargo, el sentimiento general era de unidad frente a la barbarie: Europa recuperaba su lugar simbólico como faro universal de la paz, los derechos y las libertades, y buena parte del mundo se congratulaba de ello.

Dos semanas después de la marcha de París, Syriza ganaba las elecciones en Grecia con la promesa de acabar con la austeridad en el país heleno. El nuevo Ejecutivo, con el primer ministro Alexis Tsipras a la cabeza, iniciaba una nueva ronda de negociaciones con el Eurogrupo para hallar un acuerdo sostenible para la economía helena en el seno de la Eurozona. A lo largo de los meses siguientes, hubo, en realidad, escasos avances, mientras que la exasperación se apoderaba tanto de los acreedores como del Ejecutivo griego, por razones distintas, precipitando los acontecimientos hacia un desenlace que supondrá mayor sufrimiento para la población griega. Como trasfondo de la crisis griega, y a veces robándole el primer plano, la llegada continuada de miles de solicitantes de asilo a las costas griegas e italianas procedentes, sobre todo, de Oriente Medio generó un intenso y, para muchos, vergonzoso debate en el seno de la Unión Europea sobre las cuotas de refugiados que debían corresponder a cada país. En las últimas semanas la crisis migratoria ha apearado los titulares con fotografías y testimonios cada vez más espeluznantes. El drama ya no se limita al Mediterráneo y se extiende al corazón de Europa. Eso sí,

la fijación con los números y la insensibilidad para con las vidas humanas que estas cifras representan siguen caracterizando la respuesta de muchos gobiernos europeos, a pesar incluso de lo irrisorio de estas cifras en comparación con las que manejan países como Turquía, Jordania y Líbano, que llevan años recibiendo desplazados de las guerras de Siria, Irak y Afganistán.

En cuestión de meses, el encimable espíritu de defensa de la libertad que tantas odas recibió a principios de año y que tanta admiración suscitó fuera del continente parece haberse esfumado por completo. Tenemos en Europa varias heridas abiertas y la sensación incómoda de que la Unión Europea, sus miembros, se han quitado las caretas: detrás hallamos una lógica político-ética basada en el prurito legalista-contable que, en su máxima expresión, no deja lugar ni a la contestación ni a la compasión e impide cualquier negociación constructiva para el largo plazo. ¿Acaso lo único que puede mantener unida a Europa es la amenaza del terrorismo islámico?

En un artículo sobre la sociología del conflicto de 1903, Georg Simmel explicaba algo que puede parecer obvio: ante la existencia de un enemigo común, incluso los enemigos más acérrimos son capaces de coaligarse. Para el sociólogo alemán, cuanto más diversos son los elementos a unir en un grupo, menor es el número de intereses en los que coinciden, reduciéndose en el caso extremo al impulso más primitivo, el instinto de supervivencia. Por ello, sugiería Simmel, puede resultar políticamente sagaz contar con un enemigo común en el caso de un grupo

diverso y de intereses heterogéneos. ¿Es este el caso de la Unión Europea?

Muchos de nosotros queremos pensar que Europa puede permanecer unida por su amor a la libertad, la igualdad y la fraternidad, y no porque existe un enemigo común. Sin embargo, conviene recordar que esa Europa libre, justa y solidaria que hemos conocido en décadas anteriores constituye una experiencia relativamente breve, precedida de dos guerras mundiales. Guerras en las que, como en casi todos los conflictos, tan sólo el enemigo común (primero los imperios centroeuropeos y luego el nazismo) logró aliar a potencias europeas históricamente enfrentadas como Francia y Reino Unido. A día de hoy hacen falta grandes y urgentes dosis de liderazgo, pedagogía y memoria para recordar de dónde venimos, defender el fragilizado proyecto y espíritu europeos y recuperar una visión positiva y a futuro del mismo. Esta reivindicación no es nueva (¿cuántas páginas no se habrán escrito sobre la necesidad de trabajar por una unidad política europea y forjar una identidad común!). Tampoco quiere decir que la amenaza yihadista no sea real y que no constituya un enorme reto para los gobiernos y sociedades europeas. Pero el matiz entre defendemos de algo y defender algo es importante. En el primer caso, el motor tiende a ser el miedo y la respuesta es retraernos y aislarnos. En el segundo, nos mueve la convicción de que defendemos algo que vale la pena y la respuesta es tratar de convencer a otros de que eso que defendemos es deseable para la sociedad humana en su conjunto.

ANTÓN



CARTAS AL DIRECTOR

Ayudas del EVE

En la información publicada ayer en la sección de Ciudadanos relativa a las ayudas que concede el Ente Vasco de la Energía para la renovación de ventanas se señalaba que «los particulares que no hayan podido acceder a las subvenciones deberán esperar al año que viene cuando el Gobierno vasco activará otra partida», una afirmación que no corresponde a la realidad ni ha sido comunicada por este Ente en las notas de prensa que ha ido difundiendo. Estas ayudas se destinan a sectores y ámbitos diferentes en función del interés que representan en el objetivo de la eficiencia energética, de ahí que cada año puedan variar los destinatarios de las subvenciones y no se pueda asegurar a día de hoy que se vayan a reeditar las mismas partidas en otras ediciones, tal como señalaba la información. Además, en el caso de que se reeditara el Plan Renove de Ventanas en 2016, sólo podrían acceder al mismo las sustituciones de ventanas llevadas a cabo durante ese año y siempre teniendo en cuenta los límites de vigencia del programa. En total, el EVE ha destinado este año 12 millones de euros a ayudas para el ahorro y la eficiencia energética y, en lo que respecta a la partida de ventanas, cerca de 1.600 viviendas se van a beneficiar del millón de euros destinados a este capítulo. **IIÑAKI BÓVEDA**, RESPONSABLE DE PROMOCIÓN Y AYUDAS DEL EVE

Destruir el pasado

Los oscuros milicianos del Estado Islámico siguen destruyendo monumentos de alto valor histórico y artístico. Ahora le ha tocado a la magnífica ciudad arqueológica de Palmira, en Siria. Este afán o borchería iconoclasta y destructiva persigue borrar las huellas de antiguas civilizaciones que ellos, en su cerrada demencia y desmesura, consideran paganas. No inventan nada nuevo. Si se visita Egipto se puede ver cómo los devotos de Amón-Ra destruyeron o mutilaron imágenes de Atón en el periodo de Tell-el-Amarna, o cómo los cristianos egipcios, los coptos, llevaron a cabo pacíficas prácticas destructivas con muchas esculturas o pinturas y grabados de los antiguos dioses egipcios. Lo hicieron los nazis también con lo que llamaban 'arte degenerado'. La brutal destrucción de los vestigios históricos, patrimonio de la humanidad, denota no sólo un desprecio u odio fanático por la diferencia, sino también una sensibilidad ignorante y atrofiada, incluso raquítica, hacia la belleza y el arte ajeno en sus distintas manifestaciones. La destrucción programada de los vestigios artísticos del pasado es siempre condenable y merece nuestra más enérgica repulsa. **AGUSTÍN ARROYO CARRO**, MADRID

¡Ánimo, Nadal!

Quién pudiera llegar a donde tú has llegado en el ejercicio de su profesión. Quién pudiera levantar tantas veces los brazos como tú los has levanta-

do. Quién pudiera aupar su medio de vida a los lugares a donde tú lo has colocado. Quién es el guapo que ha elevado tantas veces como tú la copa de campeón. Quién es capaz de morder tantas veces como tú has mordido el triunfo. Quién como tú puede decir que es el mejor deportista de todos los tiempos de su país. Qué deportista puede decir que ha sido número uno en el mundo por tanto tiempo. Qué jugador de tenis en el mundo ha ganado 9 veces el Roland Garros; nadie. No sé lo que pasará en el futuro pero, pase lo que pase, quiero decirte que me gustaba verte ganar. Que me encantaba esa forma tuya de jugar. Quiero decirte que me hacías vibrar, que nunca antes había disfrutado tanto viendo un partido de tenis. Quiero decirte, Nadal, que aunque no vuelvas a ser el de antes, para mí seguirás siendo el número uno de todos los tiempos. Aunque he de confesar que me gustaría volver a verte triunfar.

VENANCIO RODRÍGUEZ SANZ, ZARAGOZA

Ruiz-Mateos

Creaste un imperio con 45.000 puestos de trabajo y te lo apropiaron de un plumazo. A tu verdugo te conformaste con decirle «que te pego, leche!». Luego te llegaron a meter en la cárcel, disgustos que a cualquiera le hubieran costado la vida, pero tú con ellos llegaste a perder la razón. Gracias en nombre de todos aquellos a los que diste trabajo. Descansa en paz.

ANTXON VILLAVEJER BENGOCHEA, SAN SEBASTIÁN

cartas@elcorreo.com